

**VI ENCUENTRO NACIONAL DEL COLECTIVO ARGENTINO
DE EDUCADORAS y EDUCADORES
QUE HACEN INVESTIGACION DESDE LA ESCUELA
Preparatorio para el VII Encuentro Iberoamericano, Perú 2014**

Tigre, 8 y 9 de Agosto de 2013

Eje Temático 1: Prácticas educativas e innovaciones

**Una experiencia pedagógica
“Una clase de ciencias sociales”**

Irma del Valle Velárdez

*“Retornar sobre sí mismo implica interrogarse sobre
las propias motivaciones, sobre
el deseo de enseñar”
Rebeca Anijovich*

Era un día aparentemente como tantos otros, allá por el año 1992 cuando me encontraba enseñando en el turno mañana, en 4° grado, a un grupo de 40 niños tan dinámicos en su mayoría como creativos.

Todo esto sucedía en una escuela de la provincia de Buenos Aires, de la región sur que estaba ubicada en una zona desfavorable de Almirante Brown, a la cual concurrían niños de varios asentamientos poblacionales linderos.

Dicho esto y ubicándome en tiempo y espacio, es que me sucede la experiencia que paso a relatar.

Empezaba la hora de ciencias sociales, y les decía a los alumnos que vayan sacando el mapa de la República Argentina que les había pedido 3 días antes para trabajar con él en clase, que si bien podían traerlo impreso o calcado, cada uno veía la manera de tenerlo para el día indicado (aclaro esto, porque pedir un mapa comprado no era posible para todos los niños) la idea era que cada uno tuviera el suyo propio, para ubicar todas las provincias argentinas y sus respectivas capitales.

La sorpresa comenzaba cuando Dorita una de las alumnas, me mostraba el mapa de Argentina que había traído, me contaba con total naturalidad que lo había calcado en su casa; pero yo lo miraba y me daba cuenta que ese papel de calcar tenía un olor distinto al de un papel común, una textura sedosa, suave, diferente a la conocida y por otro lado un raro espesor que me intrigaba.

Miraba la cara de Dorita al lado mío, y la veía con mucha alegría por haber cumplido con la tarea acordada; pero volvía a mirarla y pensaba en ese

momento únicamente en mí, en la sorpresa que ella me generaba con lo que había traído.

Dorita a esta altura del relato, merece que la describa, merece que la imaginen con unos ojos negros bien grandes, que se encargaban de reflejar espontáneamente “todo” lo que le sucedía: lo lindo, lo feo, lo bueno, lo malo. Pero ese día que aquí traigo al recuerdo, esos ojos tenían un brillo particular, brillo que tantas veces encontramos los docentes, en los alumnos que aprenden día a día a pesar de las adversidades. Adversidades a las que muchos de ellos, están expuestos desafortunadamente. Algo más de Dorita: vivía en una casa humilde cercana a la escuela, sin luz eléctrica, sin agua corriente, en un hogar de piso de tierra donde vivía con su mamá y seis hermanitos pequeños. Situación en donde no alcanzaba el dinero para comprar el mapa, pero si sobraba el ingenio y las ganas de estudiar para seguir aprendiendo.

Volviendo al instante de mi asombro, donde conocía el mapa calcado de Dorita, sucedía que por un momento “como docente me sentía alumna”, sentía que estaba en el lugar de pedir “la explicación”, “la ayuda”, esa información que me facilitara el paso a paso del “saber hacer”; mientras tanto, la curiosidad se apoderaba de mí y las ganas de preguntar me invadían. Pensaba: ¿Qué papel es el que usaba Dorita para calcar? ¿Lo calcaría ella o se lo calcarían? ¿Qué proceso tendría el papel de calcar, que lo hacía diferente a los otros? ¿Alguien más traería en la clase, este calcado tan particular?

Aquí me quedo pensando en las palabras de Anijovich Rebeca (2009) cuando dice:

“La indagación sobre sí mismo debería ser el punto de partida para el abordaje de la dimensión personal del profesor o futuro profesor para la toma de conciencia sobre las propias angustias, deseos miedos, su relación con el poder, los modos de vincularse con el saber, con los alumnos, con los colegas, etc.”(Anijovich Rebeca, 2009: 46)

Claro, este mapa calcado reflejaba los conocimientos previos que Dorita tenía muy bien incorporados; por lo tanto sentí que ese día la clase la recibía yo. Dorita me explicaba que no tenía dinero para comprar el mapa, entonces se había acordado de lo que le había enseñado su mamá, que era transformar una hoja común de carpeta en una hoja de calcar transparente, la cual diseñaba sumergiendo el papel elegido, en un recipiente con aceite casero el día anterior y luego lo ponía a secar al sol; una vez seca la hoja se translucían en ella levemente los renglones y así permitía calcar lo que sea. Estar al aire libre posibilitaría también que el olor se fuera casi en su totalidad.

Mientras felicitaba a Dorita por lo que había logrado, también le agradecía lo que había aprendido y me parecía muy bueno y oportuno, que lo compartiera con sus compañeros; quienes hasta ese momento, no se habían dado cuenta de la novedad traída por Dorita.

Fue un instante maravilloso entre ella, ellos y yo, enriquecedor, mágico, afianzador de vínculos, instante de una sensibilidad especialmente hermosa, que me unía como docente, a la alumna y a los alumnos de 4º grado.

Pienso realmente que en una clase podemos aprender todos, pero ¿Nos permitimos pensar y repensar en las pequeñas y/o grandes cosas que suceden y nos suceden al interior de las clases? Porque son estas situaciones espontáneas las que surgen, aparecen sin ser planeadas, proyectadas; ellas vienen sencillamente y se instalan para quedarse, como posibilitadoras de instancias de enseñanza y aprendizaje.

Yo por lo pronto me quedo pensando y aprendiendo de las experiencias pedagógicas vividas; esas que enmarcamos como historias importantes, las que queremos volver a contar; las que se recuerdan siempre por ser movilizantes, emotivas y sorprendentes.

Finalmente creo que esta narrativa es la instancia ideal, para recordar a una de mis tantas alumnas que atesoro en el corazón; porque si bien el tiempo y los años pasan velozmente; me ha quedado su sonrisa cómplice unida a un mapa de Argentina. ¿Qué será hoy de la vida de Dorita? muchas veces me lo pregunto y haciendo unos cálculos de fechas y buscando en mi memoria, hoy ella tiene 30 años, ¿Tendrá hijos? ¿Será la mamá creativa y curiosa, que conservó la energía de la dulce niña de mi relato? ¿Recordará el momento de clase en que nos enseñó “su mapa calcado” como lo recuerdo yo? ¿Qué sentimientos habrán surgido en aquella “maestra- alumna” que contaba y enseñaba a sus compañeros y a mí, el diseño de “un mapa distinto” para un 4º grado allá por el año 1992?

Bibliografía

Anijovich Rebeca y otros. *Transitar la formación pedagógica*. Paidós. Buenos Aires. 2009.
